CONCURSO LITERARIO

"RICARDO MIRO"

SECCION TEATRO

1967

"JUSTICIA SIN CAUSA"

RICARDO
FOSSATTI

C O N C U R S O L I T E R A R I O

"R I C A R D O M I R O"

S E C C I O N T E A T R O

1967

"J U S T I C I A S I N C A U S A"

R I C A R D O

F O S S A N N I T

P E R S O N A J E S

Rengifo

Elvira

Mireya

Patricio

Luis

Enrique

Jacinto

Minerva

Tuto

Raquel

Dos niños

P R I M E R A C T O

I E S C E N A

(La escena se desenvuelve en una mansión campestre elegantemente adornada. Rengifo aparece sentado en un cómodo sofá, pierna sobre pierna, y fumando una pipa. Elvira, acomodada en una mecedora contempla a su esposo mientras escucha la radio colocada sobre una mesita de centro. Sobre la mesita hay un florero y en ambos lados de la sala un aparato de televisión y un tocadiscos.

El recinto permanece ligeramente alumbrado por una lamparita colocada sobre una mesita en la esquina derecha).

RENGIFO

(Gesticulando) Sigo pensando que el progreso de los pueblos se funda en el grado de su desarrollo económico. Lástima que nuestra sociedad no permita establecer un régimen de trabajo sobre las bases de autoridad y de fuerza. Entonces las cosas irían de distinta manera... La ley de la dictadura, de la violencia, de la fuerza, se debería imponer para regenerar nuestras ideas y nuestras actuales leyes. (Sigue gesticulando) Y el pueblo... el pueblo... la masa de obreros y campesinos, está destinada a levantar con su trabajo el nivel de nuestra nación... ¡Fuera colectivismos y agrupaciones! ¡Fuera los que pretenden que el hombre es un ser digno de consideración...!

La fuerza del poder, de la gloria, del superhombre, esa es mi meta, aunque para alcanzarla me vea precisado a desgarrar los lazos que afianzan los más íntimos compromisos humanos.

ELVIRA

¡¡Rengifo!! ¿Quién ha introducido esas ideas en tu mente?.. Hablas como si estuvieses plenamente convencido de lo que dices.

RENGIFO

Como que lo estoy.

ELVIRA

¡No te entiendo!

RENGIFO

¡Qué raro!, como si siempre me hubieses entendido.

ELVIRA

Mira Rengifo, no vamos a discutir más sobre ese asunto. Disfrutas sacando a relucir los trapos viejos.

RENGIFO

Tienes razón. Pero entiende que nosotros cambiamos y nuestro modo de pensar evoluciona del mismo modo.

ELVIRA

Ya me imagino quién te infiltró ese veneno que, espero no sea mortal.

RENGIFO

¡No digas tonterías...! La libertad individual está por encima de los intereses comunes y me permite apoyar mi modo de pensar.

ELVIRA

De acuerdo. Pero esa misma libertad no puede usarse sino en beneficio del bien común.

RENGIFO

¿Qué me importa la vida ajena si eso me impide disfrutar a placer la mía propia? Quisiera que el mundo me sirviese...

ELVIRA

¡¡...Rengifo!!.

RENGIFO

Sí, me sirviese arrodillado; sólo así podría satisfacer mis ansias de soberbia... mi orgullo.

ELVIRA

Querido, considera que tienes una hija muy susceptible y puede escandalizarse si te oye hablar así.

RENGIFO

¡¡Qué escándalos ni tonterías!!. ¡Su educación será la mía y nada más!

ELVIRA

En nombre de la libertad individual que tú pregonas, sabrá Mireya, juiciosa como es, que nay algo más importante que la moral del más fuerte.

I I E S C E N A

(La sala permanece adornada como en la primera escena. Llaman a la puerta).

RENGIFO

Elvira, esto no ha terminado. Continuaremos en otro momento. (Pausa) ¿Quién llama?

PATRICIO

¡Yo, Patricio!

RENGIFO

¡Adelante!

PATRICIO

Buenas tardes jefe. (Entra arrogantemente).

RENGIFO

¡Buenas! (Mirando hacia la puerta y dirigiéndose hacia los criados) Pasen jóvenes y tomen asiento donde puedan que la casa de Rengifo no ha sido hecha para esclavos.

(Los criados se miran unos a otros).

Tampoco es para asustarse. En pocos días conocerán a su jefe si es que no han oído hablar de él por referencias.

LUIS

No, no Señor. Nosotros somos del interior... muy lejos de aquí.

JACINTO

Sí, jefe, y venimos dispuestos a trabajar cuando Ud. lo mande.

ENRIQUE

Y donde quiera que sea... (en voz más baja hacia sus compañeros) Claro está que con una betellita de ron.

RENGIFO

¿¡Qué dijiste!?

ENRIQUE

Nada jefe, sólo hablaba con mis compañeros sobre el trabajo; ¡qué emocionante!

MINERVA

Y yo aunque chiquita y medio que fea, pues, trabajaré con empeño porque todo esté a su gusto, jefe, y puede tener la seguridad de que la casa estará limpiecita y la comida lista para cuando Ud. lo pida.

RENGIFO

Bien...bien... me complace verles preparados y con tan buenas disposiciones para trabajar. (Dirigiéndose al mayordomo Patricio) Pero oye, ¿Cuáles son los nombres de estos nuevos criados?

PATRICIO

¡Oh, qué olvido más necio! (Dirigiéndose a cada empleado) ... Luis ...

LUIS

Mucho gusto jefe.

PATRICIO

Jacinto...

JACINTO

Para servirle...

PATRICIO

Enrique...

ENRIQUE

A sus órdenes. (En voz baja dirigiéndose hacia sus compañeros) Siempre que me caliente el estómago.

PATRICIO

Minerva...

MINERVA

A sus pies. (Para consigo misma) Haciéndole cosquillas.

RENGIFO

¡Qué maravilla! Todos Uds. son jóvenes y fuertes. Parece que al fin podremos duplicar y hasta triplicar el rendimiento del trabajo.

(Examina detenidamente a cada uno con una mirada penetrante) .

¡Jóvenes!, me interesa conocer sus antecedentes antes de aceptarlos definitivamente en mi finca.

ELVIRA

¿No crees que sería conveniente que cada uno relatase brevemente su anterior ocupación?

RENGIFO

¡Claro...! ¡Claro...! A ver... Luis.

ELVIRA

Todo esto me hace mucho daño Rengifo.

RENGIFO

¡Te aseguro que no vencerá!

(Se van retirando lentamente del escenario).

ELVIRA

Rengifo, no asumas una actitud intransigente con ella.

(Están ya en la puerta de salida).

RENGIFO

¡No se saldrá con la suya!

V I E S C E N A

(La escena se realiza en algún lugar de la finca, al lado de un arroyo y bajo la sombra de unos árboles).

PATRICIO

¡Qué te pasa Mireya! Te veo un tanto triste... extraña... como si las cosas no caminasen a tu antojo... ¿Qué te pasa?

MIREYA

¡Nada, nada! Simplemente tuve un altercado con mis papás y... poco faltó para que les diese un ataque cuando les hablé de mi enamoramiento y de mi matrimonio. Abrieron unos ojos como si en su vida hubieran oído hablar de esa manera. Estaban pasmados... como fuera de sí... como cerrados a las exigencias de mi edad. (Breve pausa).

No me comprenden ni me tratan como a una joven seria y juiciosa, sino como a una niñita sencilla e inocente, incapaz de introducirse en el terreno sublime del amor. Me consideran con falta de madurez y enraizamiento en mis principios. (Breve pausa).

Olvidan que he sido educada para la vida, la sociedad, para el matrimonio y que mi formación no ha sido en ningún momento deficiente o incompleta...

¡No sé, no sé qué les sucede! Quizás sea exceso de cariño, orgullo, amor propio, o quién sabe qué otro invento de su imaginación. El tiempo se encargará de confirmar mis palabras.

PATRICIO

Pero entonces... entonces, ¿es verdad lo que me dijiste el otro día en el jardín? No... no te entendí a satisfacción... No acertaba a comprender cómo tú, hija de... de...

MIREYA

¡De quién, Patricio! ¡¿Qué te dije yo el otro día?!

PATRICIO

No sé Mireya, es que me siento tan emocionado que las palabras se entrecortan en mi garganta. La verdad que... que no lo podía creer... aunque tenía débiles sospechas que me sumían en una gran confusión, en una enorme duda...

Y ahora... ahora me parece ver con un poquito más de claridad... con un poquito más de luz...

MIREYA

Se me hace que vienes hoy demasiado sentimental y emotivo. No te lances al agua antes de asegurarte que sabes nadar perfectamente... Sucede con frecuencia que muchas personas se ahogan en sus propios sentimientos.

PATRICIO

No te entiendo Mireya. Pero sospecho que me va a interesar el problema.

MIREYA

Quizás te convenga no entenderme por tratarse de un asunto tan delicado, pero en realidad, lo que te quiero decir es muy sencillo: "no insistas en violentar tu exagerada emotividad cuando no encuentras correspondencia plena por parte de la persona que te interesa"... ¿Me entiendes ahora?

PATRICIO

Sí... sí te entiendo Mireya, pero... como me hablastes de tus papás, del enamoramiento... del casamiento... del amor... pues... pensé que en parte podría referirse a mí, porque el otro día te vi muy atenta e interesada durante mi exposición. Eso fue una muestra de...

MIREYA

...¡De qué!

PATRICIO

Muestra de... de que no te soy molesto ni inoportuno.

MIREYA

¿Crees tú que no puedo referirme a cualquier otro joven del mismo rango que yo? O acaso sólo existes tú en todos los alrededores.

PATRICIO

No Mireya, sé que existen muchos más afortunados que yo tanto física como económicamente, pero nadie puede quitarme mi virilidad, mi energía, mi dinamismo y mucho menos mi autoridad, razón por la cual el Señor Rengifo me considera el más eficiente y activo mayordomo que ha tenido hasta ahora. De eso tengo que gloriarme.

MIREYA

¿Por qué no dices "tu papá" en lugar del Señor Rengifo?

PATRICIO

Sí, tu papá... tu papá... es que estoy diciendo tantas tonterías y tantas cosas a la vez que me parece no coordinar bien mis palabras...

Y cada vez que te miro veo en tus ojos algo nuevo... algo desconocido... No sé qué pueda ser, pero siento una especie de conmoción... de nerviosismo incontenible.

MIREYA

¿Qué quieres decir con eso?

PATRICIO

No sé cómo explicarme Mireya. No encuentro palabras adecua-

das para expresar lo que siento... Puede ser afecto, cariño... amistad, o tal vez, (Tomándola de la mano) a... amor.

MIREYA

(Haciendo un gesto violento) ¡Suéltame Patricio...! ¡No te adelantes...! Entiendo que has descubierto una cuarta dimensión... Yo permanezco todavía en la tercera.

PATRICIO

¿Por qué entonces hablaste de amor, de...?

MIREYA

...Fue un momento de ofuscación, obcecación... de ira. Me causa tanta irritación el que me consideren como una niña... Estaba fuera de mí misma. No sé por qué motivo actué así.

PATRICIO

Entonces quiere decir que...

MIREYA

...Quiere decir que somos amigos y podemos continuar nuestra amistad si nada te lo impide. Olvidemos por el momento los insultos pasados y comencemos nuestra amistad.

PATRICIO

(Como desengañado) ¡Amistad! ¡Amistad! (Pausa breve) ¡Está bien...! Seremos amigos, pero verdaderos amigos.

MIREYA

Y nada más Patricio. Lo que tú quieres me parece imposible ahora... más tarde... dentro de un año... o dos quizás...

PATRICIO

¡¿Dos años?! ¡Oh no!, ¡imposible!, ¡no resistiré!

MIREYA

Eso es problema tuyo; no tienes alternativa. Además, ¿cuánto hace que nos conocimos? (Breve pausa) Un mes... dos meses... no es tiempo suficiente para encarar un tema tan delicado y puro como el amor.

Nunca he creído en amores a primera vista que para mí son más que superficiales y pasajeros. El verdadero amor debe nacer del conocimiento profundo de la esencia del concepto "amor". Y este término es tan desconocido para la mayoría que dudo que lleguen a entender en toda su plenitud un cinco por ciento de las personas adultas.

PATRICIO

¿Y qué te impide admitir que yo esté dentro de ese mínimo porcentaje? ¿Acaso soy inferior a los demás hombres...? ¿O es que no poseo cualidades o aptitudes para amar y ser amado?

MIREYA

No lo niego, pero creo que te equivocaste en tu elección o, por lo menos, lo hiciste intempestivamente o, si quieres, aceleraste demasiado tu exagerado sentimentalismo... ¡Quién sabe si algún día...!

PATRICIO

¡Algún día qué...! Mireya...

MIREYA

...No quiero comprometerme, pero puede ser que algún día lleguemos a entendernos, a establecer lazos más íntimos y quizás...

PATRICIO

...¡Quizás qué...! ¡dilo Mireya...!

MIREYA

Quizás nos lleguemos a querer recíprocamente y...

PATRICIO

...¡Y después...!

MIREYA

Después veremos. No me gusta adelantarme al futuro. Mucha gente tropieza por no reflexionar un asunto que puede ser de vida o muerte.

PATRICIO

¡Qué vida o muerte! Lo que más nos interesa por ahora es la vida con sus goces y alegrías... Ya tendremos tiempo cuando seamos viejos de pensar en la muerte.

MIREYA

Hay muchas opiniones a este respecto... (Levantándose) Pero... será mejor que dejemos algo para otro día... Mis papás pueden sospechar si notan que estoy tanto tiempo fuera de casa. Además los criados están ya terminando sus labores y siempre pasan por aquí. No quiero que nos vean juntos.

(Mireya hace ademán de irse) ... Adiós Patricio... ad...

PATRICIO

...¡Mireya! ¡Mireya!, ¿me dejas así?; ¿no me das ninguna esperanza? Al menos dime que me verás pronto.

MIREYA

De acuerdo; pronto nos veremos en el mismo lugar. (Se retira) Adiós Patricio y no olvides que tenemos algo pendiente para solucionar.

PATRICIO

Hasta luego Mireya. No me olvidaré (Se aleja paso a paso sin quitar la vista de Mireya y diciendo) no me ha dicho una sola palabra sobre lo que hablamos el otro día. ¡Qué raro...! (Pensativo) En fin, ella tendrá sus razones. Pareciera no encontrarse en condiciones favorables (Contento y frotándose las manos) O, ¿será que admitió mis ideas? y hasta me dijo que olvidásemos... Perfecto.

V I I E S C E N A

(En alguna parte de la finca. Los tres criados entran y se sientan sobre unos troncos de árbol. Enrique lleva una botella de vino en la mano).

LUIS

A decir verdad, no encuentro diferencia entre este jefe y el anterior. Hasta me atrevería a decir que el otro era más benevolente y compasivo.

ENRIQUE

Tienes razón, nos trata como a bestias. (Bebe en la misma botella).

JACINTO

Y ese mayordomo, no lo puedo ver. Camina con un estilo raro como si algo le rozase las pantorrillas... ¿Así caminan los Comunistas?

Y qué modo de ordenar las cosas (Imitándole)..."¡Trabaja...! ¡Más fuerte...! ¡Vamos, no seas gallina...! ¡No ganas ni lo que comes...!"

Estoy dispuesto a que me pague todas juntas.

ENRIQUE

De veras. (Bebe de nuevo) Ayer cuando estaba saboreando mi vinito en medio del trabajo acertó a pasar por allí y me dijo: "¡No se puede perder ni un minuto! ¡Holgazán! Y yo me dije para mis adentros: Me quitarás la vida pero no el vinito (Con desprecio) ¡Qué Comunistazo!

LUIS

Todo está muy bien, pero no hay que olvidar una cosa: "La justicia se encargará de castigar a la injusticia". Y esos hombres que ahora abusan de nosotros cobrarán su merecido castigo si no en este mundo, en el otro.

JACINTO

Pues a mí me las pagará todas y juro por mis botas que lo

menos que le he de arrebatar es su cartera... Debe estar llenecita de billetes. Y dicen que los Comunistas no tienen dinero propio.

ENRIQUE

No olvides que somos amigos y que necesito unos cuantos pesos para comprar mi delicioso néctar. (Sigue bebiendo).

JACINTO

Siempre que me ayudes a conseguir la plata, no te faltará tu botella.

ENRIQUE

De acuerdo, ¿Cuál es tu plan?

JACINTO

Muy sencillo. Al atardecer con toda seguridad no estará en su cuarto. Ultimamente se le ve con Mireya por los jardines; pareciera que quiere enamorarla. (Bajando el tono de voz) Deja que se entere nuestro jefe. (Subiéndolo de nuevo) Prosigo. Para asegurarnos que nadie nos vigile, tú estarás sentado cerca de la entrada en plan de descanso. Yo forzaré la cerradura, entraré y no dejaré nada que valga la pena arrebatar a ese filibustero.

ENRIQUE

¿Y si se llegase a enterar?

JACINTO

No dejaremos ni rastro. Esa será nuestra mejor defensa.

Además ese jefucho no tiene nada de listo como para sospechar de nosotros... Y tú Luis, ¿no nos ayudarás?

LUIS

Me temo que no. Soy un hombre recto y semejantes actos no me los permite mi conciencia. Podéis estar satisfechos si no digo una sola palabra de todo esto.

JACINTO

Ni se te ocurra porque las pasarás mal.

ENRIQUE

Al menos déjanos obrar a nuestro gusto. Nosotros no participamos de tus castas ideas y no nos detendremos hasta lograr vengarnos.

LUIS

Precisamente, la venganza es el único pecado del cual nada se obtiene que valga la pena.

JACINTO

Nosotros si sacaremos buen botín y si nos vengamos o no nada te importa...

ENRIQUE

Es cierto, si no quieres cooperar, al menos, no nos pongas obstáculos. Está por delante el honor de mi botella y bien sabes que nada me detiene ante ella. ¡Tú deberías ser el primero en alentar nuestro propósito por tu manera de pensar!

LUIS

Además de ladrón, borracho empedernido. ¿Cuántos tragos te has metido ya? No dejas la botella ni porque te maten...

ENRIQUE

¿Me has llamado borracho? ¿Me has llamado borracho? (Bebe y se tambalea)... Mira, camino rectooo... asíii, rectooo... (Pausa breve) Tú no ves bien Luiiis... amigo mío... y lo sientooo por tiii... (Dirigiéndose a Jacinto)... ¿Te das cuenta deee las tonterías queee diceee nuestro amigooo...?

JACINTO

Sí,Enrique, la verdad que...

ENRIQUE

...Estáaa locooo...

JACINTO

Bien Enrique, vamos a donde tenemos que ir.

ENRIQUE

¿A la cantina...? ¡Ah, sí!, se me olvidabaaa...

JACINTO

¡Cómo!, ¿ya no te acuerdas de nuestro plan?

ENRIQUE

¿Quéee... plaaan...?

JACINTO

El del robo

ENRIQUE

Síii... síii... vaamooos... vaamooos rápidooos a robar... robaaar... (La voz se va debilitando paulatinamente)... a robaaar... a robaaar... (Jacinto le ayuda a salir de escena por la puerta del lado derecho).

LUIS

(Con viva expresión) ¡Señor!, ¡si soy tan débil para oponerme al vicio, a la maldad... perdóname! ¡Haz que mi mente los repudie y que mis miembros se nieguen siempre a participar en este tipo de pecado! (Pausa).

No sé cómo resisto todo esto. Mi conciencia me duele, me fustiga y sin embargo callo... (Levantando el tono de voz) ¡Callo como un cobarde en lugar de luchar para reprimir el vicio! (Breve pausa).

El mundo se salvará por los valientes y de una cosa estoy cierto: yo no soy uno de ellos (Pausa).

¡Animo Luis! La vida es una lucha, y sólo los que permanecen hasta el fin recibirán la recompensa que aquélla les depara. (Sale diciendo) ¡Y qué recompensa!

V I I I E S C E N A

(El mismo cuadro que en la escena anterior. Patricio está sólo sentado sobre una mecedora).

PATRICIO

¡Ay Mireya, Mireya! ¿Por qué me has dejado sólo...? Si al menos tuvieses puesto tu pensamiento en mí como yo lo tengo en tí.

¡Mireya!, me tienes sumergido en un mar de dudas: ¿Me amas o no me amas? ¿Me quieres o no? (Breve pausa)... Me siento un tanto frustrado después de tu actitud de ayer. (Como desengañado) Yo que pensaba que esos gestos, esas miradas, eran síntoma de crecimiento en el amor...

¡Cómo me engañaste miserablemente! (Pausa)... En la tarde de ayer pude reprimir mi agitación interna gracias al granito de esperanza que dejaste sembrado en mi corazón. ¡Ojalá ese granito crezca y se desarrolle hasta producir copiosos frutos! (Pausa bfeve) Te quiero tanto Mireya. ¡Lástima que no tuve la dicha de conocerte antes que a... (Subiendo el tono de voz)... ¡Oh, no!, ¿qué estoy diciendo? ¡Sí, quisiera haberte conocido antes y entonces el rumbo de mi vida hubiera cambiado; pero ahora... (Fuerte) ¡Qué diablos!, el tiempo corre veloz y no es preciso dejarlo pasar. (Breve pausa).

(Como pensativo)... Ya sé lo que he de hacer. Por un momento trataré de olvidar a Mireya y penetrarme profundamente de las ideas de la empleadita que, a primera vista, no parece difícil de conquistar... Una aventura más en mi vida bien puede pasar inad-

vertida... ¿Acaso no está el mundo lleno de aventuras?

(Con voz fuerte) ¡Animo Patricio! ¡No temas! (Suavizando la voz) Minerva será presa fácil para tí.

I X E S C E N A

(Minerva entra cantando. Lleva en su mano derecha una escoba y en la izquierda un trapo).

MINERVA

¿Qué sucede, Patri? No más venía a quitar mi polvito de los asientos y a barrer la sala cuando oí que pronunciabas mi nombre. ¿Qué se te ofrece...? ¿Te pasa algo? No tengas cuidado, que el refrán dice: "Bicho malo nunca muere"; aunque tengo que reconocer algo: a mí no me tratas tan fríamente comoalos empleados de la finca. Sólo que tus ideas no me convencen.

PATRICIO

No linda, no tengas cuidado, nunca se me ocurriría desconfiar de tí cuando estás desempeñando tus labores caseras. Sé que eres trabajadora, simpática y... además bonita.

MINERVA

No me molestan tus palabras, pero bien sé que me lo dices para tenerme contenta como se lo dirías a cualquier muchacha. (Sigue limpiando el polvo) Se te nota en la cara que tu mayor debilidad son...

PATRICIO

...No sigas porque corres el riesgo de equivocarte. Recuerda que las apariencias engañan.

MINERVA

Dudo que esta vez me engañen... pues... nas de saber que tengo unos ojos muy vivos; por algo me llaman vivaracha.

PATRICIO

En verdad que lo eres, y más de lo que yo pensaba. Este detalle añade algo nuevo a tu atractivo personal que, dicho sea de paso, me está interesando desde que te vi por primera vez. (Breve pausa) Pero... (Se sienta) Minerva, ¿por qué no te sientas un ratito y conversamos con más calma sobre este asunto?

MINERVA

No me gustaría que mi jefe me viera sentada en una de sus sillas y menos a tu lado. No sé lo que me haría. Se pone furioso si me ve un momento sin hacer nada. No tengo ni derecho a descansar, a la diversión sana... a un poco de relajamiento. Después del trabajo sería mejor.

PATRICIO

Vamos, no seas así. Siéntate y descansa un ratito que bien te lo mereces, preciosa. Y... por lo que se refiere a tus salidas es un problema que yo puedo solucionarte.

MINERVA

¡Sí...! ¿Cómo?

PATRICIO

Para mí es muy sencillo y en lo que a tí respecta, depende de tu actitud hacia mí... Si te portas bien no tendré ningún inconveniente en...

MINERVA

(Fuerte) ¡Patricio, eres demasiado atrevido...! (Bajando el tono de voz) Yo si quisiera...

PATRICIO

...¿Qué es lo que tú quisieras?

MINERVA

Pues... si tú me invitas a salir... y... divertirme - aunque no debiera hablar así con un mayordomo.- Sin embargo la culpa es tuya por haberme dado tanta confianza.

PATRICIO

¡Minerva! ¿Sabes una cosa?

MINERVA

¡¿Qué?!

PATRICIO

Que me gustas.

MINERVA

Sólo eso me faltaba; un mayordomo haciendo el amor a una empleadita. Si fuese otro quien me lo dijese pensaría que está loco.

PATRICIO

¿Quieres decir que... no me crees?

MINERVA

Naturalmente que no.

PATRICIO

Puedo demostrártelo.

MINERVA

Sería inútil... Me parece imposible... Tú tratas de engañarme y aprovecharte de mí... (Subiendo el tono de voz) ¡No creas que soy tonta! ¡Me doy cuenta de lo que buscas! ¡Quizás no sea yo la primera a quien quieres atrapar en tus garras! No tendré mucha instrucción, pero te aseguro que en estos asuntos puedo darte lecciones.

PATRICIO

Pero, ¡Minerva!... Por favor no te irrites... No, no es para tanto. Sólo te quise decir que me agradas... que me gustas... ¿Tiene eso algo de malo? ¿Te he ofendido acaso...? No quise hacerlo, créeme. Pudo ser tu presencia lo que atrajo tan poderosamente mi atención y me hizo pronunciar esas frases. Pero, ¡qué quieres que te diga! Eres bonita, agradable... y estaba pensando que tal vez... tal vez pudiéramos hablar seriamente de ...

MINERVA

(Adivinando su pensamiento)... ¡De qué! ¿Del mismo asunto que el otro día?

PATRICIO

No, es algo que todos sentimos, que todos experimentamos y

que difícilmente podemos ocultar.

MINERVA

¿Se trata del amor?

PATRICIO

Tú lo has dicho y eso es precisamente lo que te he querido expresar en mi conversación. (Breve pausa) Pero te veo tan fría... tan indiferente... tan rara... como si no entendieses lo que te estoy diciendo.

MINERVA

¡Claro que te entiendo! Lo que pasa es que...

PATRICIO

...¿Qué te pasa Minerva?

MINERVA

Pues lo que me tiene que pasar, que desconfío hasta de mi propia sombra.

PATRICIO

¿Y de mí también?

MINERVA

De tí también. Tus ideas marxistas, o como las quieras llamar, no me agradan nada.

PATRICIO

¡Oh Minerva, qué sabes tú de mí! No me conoces, nunca nos hemos tratado en esta forma... vivimos prácticamente independientes... ¿Qué sabes tú de mí?

MINERVA

¡Nada...! ¡Nada...! Y eso es precisamente lo que me hace ser prudente con los que vienen a hacerme el amor, porque - entre paréntesis y muy bajito - no eres el primero que me propone... ¡Bueno...! Así, pobrezuela como soy y tú vieras qué mocetones se han acercado a mí y qué cosas me han dicho... Claro que no tenían tan buen puesto como tú ni se veían tan simpáticos.

PATRICIO

Gracias por lo de simpático. Pero dejémonos de ceremonias y vayamos al grano. ¡Te intereso o no te intereso!

MINERVA

A decir verdad que no me molestaría salir contigo y conversar más ampliamente y con menos nerviosismo. Pero, ¡nada de Comunismo!

PATRICIO

No te preocupes... Tienes razón Minerva. De un momento a otro puede estar aquí el jefe y no quisiera verlo enfurecido.

MINERVA

Pero, entonces ¿a dónde me llevarías? Tengo ganas de comer en un Restaurant.

PATRICIO

¡Vaya, vaya!, la chica se defiende.

MINERVA

Y ¿que día podríamos salir? (Pensativa) Ni los domingos tengo libre.

PATRICIO

No te preocupes, yo arreglaré todo para que salgamos este fin de semana. El jefe y su señora permanecerán una semana en la ciudad y yo quedaré encargado de la finca desde el viernes. Hasta podríamos disfrutar de tres o cuatro días de vacaciones.

MINERVA

Me encantaría.

PATRICIO

Prepárate bien elegante para el viernes por la tarde... Hasta luego Minerva...

MINERVA

Hasta luego Patri...

I I A C T O

I E S C E N A

(Son aproximadamente las 4 de la tarde. Rengifo aparece caminando apresuradamente y haciendo gestos en todos los sentidos. Se muestra intranquilo y como agoviado por los problemas que le aquejan).

RENGIFO

¡¡No!!,¡no puede ser! Cuanto más pienso en estos problemas tanto más reconozco mi impotencia para resolverlos. Estoy anegado en un mar de confusiones, de dudas, de obcecaciones, de densas tinieblas...

Se deslizan las horas... los días... los meses y los años a pasos agigantados y me siento hundir cada vez más en el lodo de mi exacerbado orgullo...

¡Oh!, ¡por qué me sucederá a mí esto! Necesito desalojar de mi mente esos fantasmas que me alucinan, que me perturban, que me obsesionan día y noche... No sé si razono correctamente o, si por el contrario, lanzo sandeces y disparates. No acierto a distinguir situaciones distintas que parten de un mismo conjunto de cosas.

Dudo de mis ideas, de mis propósitos, de mí mismo. Sospecho que falta coherencia en mis palabras y que no atino a dicernir entre lo que realmente me beneficia o me perjudica. ¿Será posible que me haya colocado en una situación tan fasticiosa... tan

embarazosa...? ¡No, no puedo entenderlo! no puedo admitirlo! (Pausa breve).

Mis criados trabajan como bestias bajo el único impulso de mi férrea autoridad... Mi hija, tan sumisa y obediente hasta hace unos meses se ha tornado brusca, insolente, descarada y hasta peligrosa... Mi mujer sufre por mi culpa, por mi estúpida y desordenada actitud, por mi incorregible y frenético razonar.

Todo el mundo en mi contra y yo contra todo el mundo. ¡Qué contradicción más absurda! ¡Qué tragedia más enojosa! (Se sienta bruscamente sobre una tosca mesa de piedra que hay en el jardín) ¡¡Ay!!, (Bajando el tono de voz) lo que necesito es sin duda un largo descanso, un relax... No me vendríanmal unas semanitas fuera de la finca, en alguna residencia solitaria, en la playa, en la montaña, junto al río, respirando el aire puro de las colinas, o dorando mi áspera piel en las extensas y arenosas playas del Caribe. (En tono más elevado) ¡Sólo una pesadilla me atormenta! ¿Quién cuidará de mi finca? Dejarla en manos de tres vagabundos ineptos no me parece la solución más apropiada. Colocar a Patricio al frente de los negocios me parece demasiado aventurado. Es responsable, fuerte, enérgico, pero su cabeza no le da mucho en materia de administración... ¿Y Minerva? Estoy seguro que no dejaría ningún rincón sin registrar. Se las tira de curiosa la muchacha. (Pausa)

¡Qué problemas! Y, por otra parte, una semana más aquí y

me volveré loco... loco de remate.

¡Y Mireya! Dejarla sola, abandonada, sería un crimen. Esos rapaces holgazanes podrían atraparla... envenenarla... Pobre corderito entre lobos. A la ciudad, imposible llevarla; si llegase a enterarse de que Elvira y yo no somos... ¡Qué fatiga más molesta! Será mejor que trate de descansar un poquito... Quizás esto me haga... me haga mucho bien.

I I E S C E N A

MIREYA

¡Papá! ¡Papá! ¿Dónde estás?

RENGIFO

¡Qué! ¡Qué! ¡Aquí Mireya! Pero, ¡qué sucede! ¿No puedes gritar más?

MIREYA

Como no te encontraba por ninguna parte. (Pausa breve) Vete a reposar a casa papá, te ves muy fatigado. Ya mamá está descansando de sus preocupaciones. Se la ve tan pálida y agotada.

RENGIFO

Está bien Mireya, reposaré lo que tú quieras. (Se levanta y se dirige hacia la casa) Me siento tan cansado... tan agotado... Hasta mañana Mireya.

MIREYA

Hasta mañana papá.

(Mireya queda sola. Se sienta sobre la mesa donde estaba su papá. Mira a todas partes notándose en su rostro gran preocupación).

¡Llegará o no llegará...! Es a veces tan inconsecuente que llega a perder la noción de lo que es un compromiso. (Breve pausa) Al fin y al cabo no es tan malo... Tiene buenos sentimientos... es cariñoso conmigo y comprende que no siempre se puede vencer en el terreno del amor. (Pausa).

Si supiese que yo lo quiero, que yo estoy enemorada de él, que lo amo... Mas no es preciso que por ahora se entere. Tengo que hacerme la valiente y poner a prueba hasta el último recurso de que disponga. (Queda pensativa mirando hacia el infinito) Todavía resuena el eco de sus palabras en...

I I I E S C E N A

PATRICIO

...¡Mireya! ¡Mireya! (Patricio se detiene en la puerta).

MIREYA

(Volviéndose repentinamente hacia el lugar de donde proviene la voz) ¡Patricio! ¿Tú por aquí? Sabía que no faltarías a la cita. Pero no esperaba verte emerger de unos matorrales... Quiere decir que...

PATRICIO

...Que estuve acechando a Mireya y a su papá aunque no pude oir claramente lo que decían.

MIREYA

¡Descarado! ¿Cuánto tiempo llevas esperando?

PATRICIO

¡Uhp...! Por lo menos una hora. Pero cuando vi acercarse a tu papá, me asusté y permanecí escondido. Habló sólo durante largo tiempo... No sé lo que decía... sólo le oía quejarse... lamentarse... hasta que tú lo llamaste a gritos. En ese momento dio un salto mi corazón y me sentí feliz de oir tu voz y luego de poder contemplarte entre los resquicios de las entretejidas zarzas. ¡Qué emoción! - decía en mi interior - Mireya cumplió su palabra... ¡Ha vuelto!,¡ha vuelto!

MIREYA

Me halaga sobremanera el oirte hablar así, pero no estoy de acuerdo con tu malsana curiosidad.

PATRICIO

No lo creas Mireya, fue mera coincidencia. ¿Tú crees que pude captar algo de la conversación? Si supieras el temor que se apoderó de mí cuando vi que tu papá se acercaba en actitud violenta y trataba de explicar con sus gestos no sé qué...

MIREYA

Me acabas de afirmar que no oíste nada, absolutamente nada...

PATRICIO

Así es Mireya, no oí nada, en el sentido de que no pude entender ni una palabra. Por sordo me consideraría si no hubiese

percibido ruidos de vocablos.

MIREYA

¡Está bien, está bien! No lo tomes tan a pechos... No tiene sentido el que continuemos indefinidamente esta discusión... ¿Por qué no tratamos primero de solucionar el problema del Comunismo?

PATRICIO

El Comunismo... El Comunismo... ¡Sentémonos! (Se sientan) (Pausa) Y de lo que hablamos el otro día sobre...

MIREYA

...Para todo hay tiempo Patricio, y por ahora me parece mucho más importante aclarar mis ideas y mi posición frente a tí. A eso nos comprometimos, ¿no es cierto?

PATRICIO

Sí, Mireya. Como tú quieras. Llamemos entonces a Minerva.

MIREYA

No me parece conveniente. Todo lo razona en términos de valor económico. No está capacitada para asimilar nuestras ideas.

PATRICIO

Estoy de acuerdo contigo, pero no estaría mal que aprendiese un poco de todo esto. Debemos ser maestros para ella.

MIREYA

Pero no maestros del engaño.

PATRICIO

¡De qué engaño!

MIREYA

¡Nada...! ¡Nada! Sólo te recuerdo que hoy es mi oportunidad y no pretendo desaprovecharla. Así que vayamos al fondo del problema.

PATRICIO

De ningún modo quisiera imponer mi autoridad aprovechándome del sexo. Eres libre para hablar, para pensar, para actuar y hasta para hacerme cambiar de ideas.

MIREYA

Eso espero, Patricio, aunque para conseguirlo tenga que sacrificar los más caros intereses de mi juventud. (Pausa) Bien, ¿por dónde comenzamos?

PATRICIO

Por donde tú quieras. (Breve pausa) Sin embargo, sería preferible atenerse a un orden determinado que puede ser el mismo que yo empleé.

MIREYA

De acuerdo Patricio.

PATRICIO

Entonces, acláreme el problema moral en tu doctrina.

MIREYA

Esta bien, Patricio. (Breve pausa) Para nosotros los cristianos, Cristo es un gran Maestro cuya doctrina se manifiesta dinámica y revolucionaria.

PATRICIO

¿Más que la nuestra?

MIREYA

Sin comparación. El mensaje de paz y de amor que Cristo nos legó, está contenido en el "Manifiesto Cristiano" o "Sermón de la Montaña". Todas las normas morales se hallan encerradas en él.

PATRICIO

¿Y cuál es la norma moral que rige las acciones del cristiano?

MIREYA

Sería ésta: "Obra de tal modo que tus actos estén siempre de acuerdo con la voluntad de Dios". Por consiguiente, para que una acción sea buena debe hacerse en orden al último fin, es decir, debe tender a Dios.

PATRICIO

¡Explícate Mireya!

MIREYA

En otras palabras, una acción es moralmente buena cuando está de acuerdo con la voluntad de Dios.

PATRICIO

Y es moralmente mala cuando es desagradable a Dios. Y para los que no creemos en Dios?

MIREYA

Recuerda que hoy es mi día.

PATRICIO

Sí... sí... continúa.

MIREYA

Todas las normas de moralidad están contenidas en el Código Moral Cristiano o, más explícitamente, en la Etica Cristiana. Así como tu doctrina moral se encuentra en el Manifiesto Comunista, del mismo modo, la mía se encuentra en el Manifiesto Cristiano o Sermón de la Montaña. Fíjate que algunos exégetas distinguidos lo han llamado la "Carta Magna" del Cristianismo.

PATRICIO

Comprendo Mireya. Y vuestro Manifiesto, ¿contiene principios absolutos de moralidad?

MIREYA

Absolutos, inmutables y eternos. Las palabras de Cristo son palabras de vida eterna salidas de la misma boca de Dios. ¿Cómo es posible que los principios morales esenciales de una doctrina puedan evolucionar al ritmo de la producción económica? Es inconcebible.

PATRICIO

Tú así lo piensas. (Pausa breve) Prosigue... prosigue y explícame la doctrina social.

MIREYA

Toda la doctrina social cristiana se encuentra magistralmente expuesta en las Encíclicas de los últimos Papas. León XIII la

expone en la "Rerum Novarum". Pío XI en la "Quadragesimo Anno" y Juan XXIII en la "Mater et Magistra". Además, Pío XII en algunos radiomensajes nos dejó valiosos elementos de doctrina social que influyeron decisivamente en algunos gobernantes.

PATRICIO

¿Admite el Cristianismo la lucha de clases?

MIREYA

Indudablemente. Es un hecho histórico de dimensiones gigantescas, tan real como que nosotros pensamos y existimos. Esta lucha se da en todos los tiempos y lugares y tiene su origen en tendencias radicadas en la misma naturaleza. Y no existe razón suficiente para afirmar que esta lucha tenga que desaparecer. Es imposible mientras el hombre sea hombre. El juicio de la Historia sobre esta lucha, es imparcial y patético.

El hecho de que exista esta lucha no significa que el Cristianismo apruebe la explotación del obrero. Al contrario, siempre ha luchado por levantar la dignidad humana del oprimido.

La solución que nosotros damos a este problema, no es acabar violentamente con la lucha de clases, sino educar a las masas para que eliminen de su espíritu esos antagonismos.

PATRICIO

Muy hermosa tu doctrina, pero demasiado espiritualizada.

MIREYA

No es así Patricio, puesto que se dirige al hombre y por tanto

debe contener una parte humana.

PATRICIO

No discutamos todavía. Dime, ¿cuál es vuestra doctrina sobre la propiedad y la familia?

MIREYA

La propiedad es para nosotros un derecho. Existe la propiedad privada, y ésta se funda en la ley natural. A este respecto dice Pío XI en la Quadragesimo Anno: "Todos unánimemente afirmaron siempre que el derecho de propiedad privada fue otorgado por la naturaleza, o sea, por el mismo Creador, a los hombres". Y yo creo, Patricio, que el respeto a la dignidad humana exige como fundamento natural para vivir el derecho al uso de los bienes naturales puestos al servicio de todos. No es justo que al hombre se le arrebate el fruto del trabajo, o sea, la propiedad privada.

PATRICIO

¿Por qué das tanta importancia a la propiedad privada?

MIREYA

Porque fundamenta la dignidad humana. No en vano la propiedad privada es inviolable en la mayoría de los países del mundo. Ni siquiera el Estado puede abolir la propiedad privada. Sólo puede atemperar su uso y conciliarlo con el bien común. León XIII afirmaba en la Rerum Novarum: "Esa acción del Estado no destruye la propiedad privada, sino la defiende; no debilita el dominio privado, sino lo fortalece".

PATRICIO

Y sobre la familia, ¿qué posición adopta el Cristianismo?

MIREYA

La familia cristiana es una sociedad instituida por Dios para la procreación y educación de la prole. La familia es además la cuna de la sociedad civil, y en el hogar donde se prepara, en gran parte, el porvenir de los pueblos.

La gran ley del amor es el vínculo de la familia cristiana. El esposo es la máxima autoridad, dentro de una sana comprensión.

PATRICIO

Y ¿qué valores pretende salvaguardar la doctrina cristiana frente al Estado, en torno al matrimonio?

MIREYA

La indisolubilidad, el trabajo, el derecho de los padres sobre los hijos, la moralidad, etc. etc...

En resumen, el matrimonio cristiano es indisoluble y jamás admite el divorcio, salvo cuando uno de los cónyuges es adúltero.

PATRICIO

Bien, Mireya, creo que hemos llegado al último punto. Tu exposición ha sido magistral.

MIREYA

Al menos me parece haberla hecho concisa y clara.

PATRICIO

Eso es lo más importante.

MIREYA

Si se me ocurre explicar todo detalladamente, amanecemos aquí y...

PATRICIO

...Y no podríamos seguir discutiendo, aspecto que considero el más interesante.

MIREYA

Ciertamente Patricio. Pero siempre nos alargamos demasiado. En cualquier momento te haré inclinar la cabeza ante mis pies.

PATRICIO

(Riéndose) Eso lo veremos. ¿No será lo contrario?

MIREYA

Lo dudo

PATRICIO

Hasta luego Mireya.

MIREYA

Hasta luego Patricio.

(Se retiran cada uno por su lado).

I V E S C E N A

(Son aproximadamente las siete p.m. Rengifo y Elvira conversan sentados. En el centro una mesa sobre la cual hay una botella de wisky y un vaso con hielo. Rengifo echa una copita de wisky en el vaso mientras dice pausadamente:)

RENGIFO

Al fin pude recuperar en parte las fuerzas perdidas. Falta me hacían unas horas suplementarias de sueño.

ELVIRA

Yo todavía no he logrado recuperarme en forma. Ese caminar penosamente por los caminos de la vida, sin remedio ante las penas morales, hace que mis días transcurran con la monotonía que sólo es consecuencia de un terrible conformismo.

RENGIFO

A mí me preocupa hondamente Mireya. (Pausa breve) Ya no es la misma. Me encantaba verla sumisa, obediente... incapaz de levantar la voz... Y ahora, ¡quién puede mandarla y mucho menos exigir que no piense como quiera ni actúe como se le antoje! (Pausa) Si le damos rienda suelta a sus caprichos, nacidos de su falta de madurez, en unos días habrá desaparecido nuestra autoridad sobre ella y ya no seremos amos, sino subordinados. (Subiendo el tono de voz) ¡¿No te das cuenta Elvira que nuestra hija se está volviendo intransigente?! ¡¿Cómo podemos permanecer impávidos ante esta actitud que de hecho se agrava más y más?! (Fuerte) ¡No...! ¡No se saldrá con la suya! ¡No estoy dispuesto a soportar por un momento más su irresponsable modo de actuar!

ELVIRA

¡Cálmate Rengifo! Hay un remedio para cada mal, y no hay daño que no pueda subsanarse a tiempo.

RENGIFO

¡Eso es lo que yo digo!

ELVIRA

Pero no es necesario emplear la fuerza ni la violencia para remediar su conducta. Un poco de afecto, de cariño, de comprensión, serían mucho más efectivos. (Comprensiva) Debemos examinar si con nuestra manera ruda de tratarla hemos llegado a violentar su espíritu.

RENGIFO

¡No lo creo así Elvira! Una autoridad como la mía es un remedio eficaz para arrancar de raíz esa ponzoña que tiene envenedada a nuestra hija que, en último término...

ELVIRA

...Por favor Rengifo, no insistas en despertar lo que por tanto tiempo ha permanecido en la oscuridad.

RENGIFO

¿Y si Mireya llegase a enterarse tarde o temprano de la realidad? ¡Qué bochornoso para nosotros!

ELVIRA

Si tal cosa sucede no será culpa nuestra. El secreto debe permanecer inviolable como hasta ahora... Sólo faltaba que alguno se lo revelase en estos momentos tan angustiosos... Confío en que nadie esté al corriente de su contenido.